

es colectivo, en el segundo distributivo. *Academia* es un término comun colectivo, porque expresa la *coleccion* de los académicos; pero nó de tal suerte que cada uno de estos pueda llamarse *academia*. *Sabio* es término comun distributivo, porque se aplica á muchos, de manera que cualquiera individuo que posea la sabiduría, puede llamarse sabio.

Término singular es el que expresa un solo individuo: como Pirineos, mar negro, Madrid, etc.

Me parece que el término colectivo no debería contarse como una especie del comun, porque entonces hay el inconveniente de que la division no está bien hecha. Decimos el término es comun ó singular. El comun se divide en colectivo y distributivo. Para que una division sea bien hecha se requiere que de dos miembros opuestos el uno no pertenezca al otro, lo que se verifica si adoptamos la division expresada. En efecto, la palabra *nacion* es comun, distributivamente, porque conviene á todas las naciones; y colectivamente porque se aplica á una reunion. Francia es comun colectivo porque se aplica á un conjunto de hombres, y singular porque expresa una sola nacion, un verdadero individuo de la especie de las naciones. Luego el término colectivo no debe contarse entre los comunes, como contrapuestos al singular, pues hay nombres colectivos comunes, y los hay singulares.

El término comun se divide en unívoco, equívoco y análogo. Unívoco es el que tiene para muchos un significado idéntico: como hombre, animal, corpóreo. Equívoco es el que lo tiene diferente, como leon que expresa un animal y un signo celeste. Análogo que lo tiene en parte idéntico y en parte diferente: como sano que se aplica al alimento que conserva la salud, al medicamento que la restablece, al hombre que la posee; piadoso que se aplica á la persona,

á un libro, á una accion, á una imágen. *Amo*, se dice de los monarcas; así esa fórmula «el rey mi agosto amo» se dice de los que tienen esclavos; se dice de los que tienen dependientes ó criados, se dice del dueño de la habitacion.

De muchos términos se verifica que envuelven una idea general, susceptible de varias modificaciones; y el emplearlos sin hacer la competente distincion, da lugar á confusion de ideas, y estériles disputas. Usamos á cada paso las palabras rey, monarca, soberano; hablamos sobre lo que ellas significan, asentando nuestros respectivos sistemas. Y sin embargo es imposible no desacertar gravísimamente, si en cada cuestion no se fija con exactitud lo que estas palabras expresan. Soberano es el sultan, soberano es el emperador de Rusia, soberano es el rey de Prusia, soberano es el rey de Francia, soberana es la reina de Inglaterra, y no obstante en ninguno de estos casos, la soberanía expresa lo mismo.

La definicion es la explicacion de la cosa. Si explica la esencia se llama esencial; si se contenta con darla á conocer, sin penetrar en su naturaleza, se apellida descriptiva.

Cuando la cosa explicada es la significacion de una palabra, se llama definicion del nombre: *definitio nominis*. Conviene no confundir la definicion del nombre con su etimología: porque siendo esta última la explicacion del origen de la palabra, acontece muchas veces que el sentido usual es muy diferente del etimológico. La etimología ilustra para conocer el verdadero significado, pero no lo determina. Así, por ejemplo, la palabra obispo, *episcopus*, que atendida su etimología griega significa vigilante, y en su acepcion latina, superintendente, nos indica en cierto modo las atribuciones pastorales; pero dista mucho de de-

terminarlas en su verdadero sentido. Así esta palabra significaba entre los latinos, el magistrado á cuyo cargo corria el cuidado del pan y demás comestibles. Ciceron escribiendo á Atico le dice : « Vult enim Pompejus me esse quem tota hæc Campania, et maritima ora habent episcopum ad quem delectus et negotii summa referatur. » (Lib. 7. epist.).

Las calidades de una buena definicion, son claridad y exactitud. Será clara, si no puede menos de entenderla quien no ignore la significacion de las palabras; será exacta, si explica de tal manera la cosa definida, que ni le añada ni le quite.

La mejor regla para asegurarse de la bondad de una definicion, es aplicarla desde luego á las cosas definidas; y observar si las comprende á todas, y á ellas solas.

La division es la distribucion de un todo en sus partes. Segun son estos, toma distintos nombres; llamándose actual cuando existen en realidad, y potencial cuando no son mas que posibles. La actual se subdivide en metafísica, física, é integral. Metafísica es la que distribuye el todo en partes metafísicas, como el hombre en animal y racional; física, la que lo distribuye en partes físicas, como el hombre en cuerpo y alma; integral, la que le distribuye en partes que expresan cantidad, como el hombre en cabeza, piés, manos etc. La potencial es la que distribuye un todo en aquellas partes que nosotros le podemos concebir. Así, considerando como un todo la idea abstracta *animal*, podemos dividirlo en racional é irracional. Si lo expresado por la division potencial pertenece á la esencia de la cosa, se llama esencial, si nó, accidental. Será esencial si divido el animal en racional é irracional; será accidental si le divido por sus colores, ú otras calidades semejantes.

La buena division debe: 1.º agotar el todo; 2.º no atribuirle partes que no tenga; 3.º no incluir una parte

en las otras; 4.º proceder con órden, ya sea que este se funde en la naturaleza de las cosas, ó en la generacion ó distribucion de las ideas.

Si afirmo una cosa de otra, formo un juicio; si lo enuncio con palabras, tengo una proposicion. Afirmo interiormente, que la tierra es un esferóide; hé aquí un juicio; digo ó escribo: « la tierra es un esferóide » hé aquí la proposicion.

En todo juicio hay relacion de dos ideas, ó mas bien de los objetos que ellas representan; lo mismo ha de suceder en la proposicion; el término que expresa aquello de que afirmamos ó negamos, se llama sujeto; lo que afirmamos ó negamos se denomina predicado; y el verbo *ser*, que expreso ó sobrentendido se halla siempre en la proposicion, se apellida union ó cópula, porque representa el enlace de las dos ideas. Así en el ejemplo anterior: la *tierra* es el sujeto, *esferóide* el predicado, y *es* la cópula.

Si hay afirmacion, la proposicion se llama afirmativa, si hay negacion negativa. Pero conviene advertir, que para que una proposicion sea negativa, no basta que la partícula *no* afecte alguno de sus términos, sino que es preciso que afecte al verbo. « La ley *no* manda pagar. » « La ley manda *no* pagar. » La primera es negativa, la segunda afirmativa; el sentido es muy diferente con solo mudar de lugar el *no*.

Las proposiciones se dividen en universales, indefinidas, particulares y singulares, segun que el sujeto es singular, indefinido, particular, ó universal. *Todo cuerpo* es grave: es proposicion universal, á causa de la palabra *todo*. *El hombre* es inconstante; la proposicion es indefinida, por no expresarse si lo son todos ó alguno. *Algunos axiomas* son engañosos; la proposicion es particular porque el sujeto está restringido por el adjunto *alguno*. Gonzalo de

Córdoba fué insigne capitán; la proposición es singular, por serlo el sujeto. Para ser singular la proposición no es preciso que el nombre sea propio, basta una palabra cualquiera que lo determine; como si digo: «esta moneda es falsa.»

Tocante á las proposiciones indefinidas, puede preguntarse si el sujeto se toma en sentido universal ó particular; y á esta cuestión dan origen dos motivos: 1.º el no estar aquel acompañado de término universal ni particular; 2.º el observarse que el uso, les señala á unas un sentido universal y á otras nó.

La proposición indefinida equivale á la universal, en sentido absoluto, si se trata de materias pertenecientes á la esencia de las cosas, ó alguna de sus propiedades que pueda considerarse necesaria; equivale á universal moral, es decir, para la mayor parte de los casos, si versa sobre calidades que así lo demanden; y por fin á particular, si así lo indica la cosa de que se habla. Los cuerpos son pesados: equivale á decir todos los cuerpos son pesados. Los alemanes son meditados; no equivale á decir que todos lo sean, sino que este es uno de los caracteres de aquella nación.

Las proposiciones son simples ó compuestas. Las simples son las que expresan la relación de un solo predicado á un solo sujeto: como todas las de los ejemplos anteriores. Las compuestas son las que contienen mas de un sujeto ó predicado: y por lo mismo explícita ó implícitamente comprenden mas de una proposición. Con la clasificación y los ejemplos, se comprenderá mejor en qué consiste una proposición compuesta. Los dialécticos suelen distribuirlas en varias clases; indicaré las principales.

Proposición copulativa es la que expresa el enlace de dos afirmaciones ó negaciones. El oro y la plata son metales. Equivale á estas dos reunidas: el oro es metal, y la

plata es metal. El oro es amarillo, y el oro es dúctil. Para que estas proposiciones sean verdaderas se necesita que lo sean sus dos partes: porque la afirmación no se limita á la una sino que se extiende á las dos. A la misma clase pueden reducirse estas negativas: ni la codicia ni la soberbia son virtudes; la templanza no es dañosa ni al alma ni al cuerpo, etc.

Disyuntiva es la proposición en que entre dos ó mas extremos se afirma la existencia de uno. Las acciones humanas son ó buenas ó malas. A estas horas se habrá ejecutado el designio ó no se ejecutará nunca. Para la verdad de estas proposiciones, se necesita que no haya medio entre los extremos señalados. Un papel ó es blanco ó es negro: la proposición es falsa, porque puede ser de otros colores.

Proposición condicional es la en que se afirma una cosa con condición. Si el viento sopla el tiempo será frío. Si hiela se echarán á perder los frutos. Para la verdad de estas proposiciones se necesita que en realidad la primera parte traiga consigo la segunda; porque esto es lo que se afirma; mas nó que la segunda traiga la primera, porque de esto se prescinde. Así en el último ejemplo se dice que al hielo seguirá la perdición de los frutos; pero nó que si se pierden los frutos haya hielo; porque no se afirma que los frutos no puedan perderse por otras causas.

Poco diré sobre las formas de argumentación. Los dialécticos las han distribuido en muchas clases, y señaládoles abundantes reglas, todo con mucho ingenio. Ya he indicado lo que pensaba de su utilidad. Para inventar sirven poco ó nada, para exponer mucho; y en general, el acostumbrarse á ellas por algún tiempo, deja en el entendimiento una claridad y precisión que no se pierden fácilmente, y se hacen sentir en todos los estudios.

Silogismo es la argumentacion en que se comparan dos términos con un tercero, para inferir la relacion que ellos tienen entre sí. Lo simple es incorruptible, el alma es simple, luego es incorruptible. Los extremos son *alma é incorruptible*, el término medio es *simple*.

Entimema es un silogismo abreviado. El alma es simple, luego es incorruptible.

El dilema es una argumentacion fundada en una proposicion disyuntiva, que por todos los extremos hiere al adversario. O el cristianismo se difundió con milagros ó sin ellos; si con milagros, el cristianismo es verdadero; si sin milagros el cristianismo es verdadero tambien, pues se difundió con un gran milagro que es el difundirse sin milagros.

(16) Pág. 176. — He recordado con elogio una doctrina de santo Tomás; y no puedo menos de advertir lo muy útil que considero la lectura de las obras de aquel insigne Doctor, á cuantos deseen entregarse á estudios profundos sobre el espíritu humano. Si bien es verdad que se halla en ellas el estilo de la época, tambien es cierto que mas de una vez se asombra el lector de que en medio de la ignorancia, que todavía era mucha en el siglo XIII, hubiese un hombre que á tan vasta erudicion reuniese un espíritu tan penetrante, tan profundo, tan exacto.

(17) Pág. 187. — La carrera de la enseñanza debiera ser una profesion en que se fijaran definitivamente los que la abrazasen. Desgraciadamente no sucede así, y una tarea de tanta gravedad y trascendencia se desempeña como á la aventura, y solo mientras se espera otra colocacion mejor. El origen del mal no está en los profesores; sino en las leyes que no los protegen lo bastante, y no cuidan de brindarles con el aliciente y estímulo, que el hombre necesita en todo. Un solo profesor bueno es capaz en al-

gunos años de producir beneficios inmensos á un país: él trabaja en una modesta cátedra, sin mas testigo que unos pocos jóvenes; pero estos jóvenes se renuevan con frecuencia, y á la vuelta de algunos años ocupan los destinos mas importantes de la sociedad.

(18) Pág. 193. — Esa inclinacion del hombre á seguir la autoridad de otro hombre, da lugar á elevadas consideraciones sobre la fe, sobre el principio de la autoridad de la Iglesia católica, y sobre el origen y carácter de las extraviadas sectas que han perturbado y perturban el mundo. Como en otra obra traté extensamente esta materia, me basta referirme á lo que en ella dije. Véase *El Protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilizacion europea. Tomo 1.º*

(19) Pág. 229. — Podria escribirse una excelente obra con el título de *moral literaria y artística*. El asunto es tan útil como fecundo. Si esta obra la ejecutase un escritor de crítica segura y delicada y de moral pura, podria ser de gran provecho. El abuso, cada dia mayor, que de las mas bellas dotes del alma se está haciendo para extraviar y corromper, aumentaria la importancia de semejante trabajo. Ojalá que esta indicacion despierte la voluntad de alguno que se sienta con fuerzas para ello.

(20) Pág. 235. — La filosofía de la historia, si bien ha adelantado algo en los últimos tiempos, es sin embargo una ciencia muy atrasada. Probablemente sufrirá modificaciones no menos profundas que otra ciencia tambien nueva: la economía política. Para los católicos hay en esta clase de estudios el grave inconveniente de que varias de las obras principales que en esta materia se han escrito, han salido de manos de protestantes, ó escépticos; así es que se las encuentra llenas de errores y equivocaciones en lo concerniente á la Iglesia. Verdad es que últimamente en

Inglaterra, en Francia y en Alemania, se está rehaciendo la historia en un sentido favorable al catolicismo: pero esta es una mina riquísima de la cual no se ha explotado mas que una pequeña parte. Los tesoros abundan; solo se necesita trabajo.

(21) Pág. 256. — Figúranse algunos que la religiosidad es signo de espíritu apocado y capacidad escasa; y que por el contrario la incredulidad es indicio de talento y grandeza de ánimo. Yo sostengo que con la historia en la mano se puede demostrar que en todos tiempos y países los hombres mas eminentes han sido religiosos.

FIN DE LAS NOTAS.

# ÍNDICE

DE LAS

## MATERIAS CONTENIDAS EN ESTA OBRA.

### CAPÍTULO PRIMERO.

*Consideraciones preliminares.*

	PÁGS
§ I. En qué consiste el pensar bien. Qué es la verdad. . . . .	5
II. Diferentes modos de conocer la verdad. . . . .	6
III. Variedad de ingenios. . . . .	7
IV. La perfeccion de las profesiones depende de la perfeccion con que se conocen los objetos de ellas. . . . .	9
V. A todos interesa el pensar bien. . . . .	10
VI. Cómo se debe enseñar á pensar bien. . . . .	11

### CAPÍTULO II.

*La atencion.*

§ I. Definicion de la atencion. Su necesidad. . . . .	12
II. Ventajas de la atencion é inconvenientes de su falta. . . . .	13
III. Cómo debe ser la atencion. Atondrados y ensimismados. . . . .	14
IV. Las interrupciones. . . . .	15